

## El Fondo de Inversión

«*Pruébenme en esto —dice el SEÑOR Todopoderoso—, y vean si no abro las compuertas del cielo y derramo sobre ustedes bendición hasta que sobreabunde*». Malaquías 3: 10, NVI

El Fondo de Inversión es una maravillosa aventura de fe y bendiciones que el Señor nos ofrece a través de la Escuela Sabática. El que decide embarcarse en un plan o en un programa de inversión en el que Dios es el socio principal, difícilmente puede imaginar las muchas experiencias enriquecedoras e inimaginables que tendrá.

Crecí en la iglesia y escuché muchas experiencias de personas que experimentaron las innegables bendiciones del Fondo de Inversión. La mayoría de las historias consistían en invertir en animales o árboles estériles y no me interesaban.

Sin embargo, hace unos años un director de Escuela Sabática me contó una historia que me dio otra visión de este fondo. En efecto, estaba invitando a los miembros de la iglesia a consagrar a sus familias. Estaba lejos de imaginar que esto fuera posible y fue una verdadera revelación para mí. Entonces comprendí que este mensaje estaba dirigido a mí y aproveché la oportunidad, no solo para poner a prueba a Dios como él nos invita a hacer (ver Mal. 3: 10), sino también y, sobre todo, para encomendarle a mi familia que no forma parte de su iglesia.

Ese fue el comienzo de una maravillosa aventura, que he estado experimentando

desde entonces. Me comprometí a dar el 5 % de mis ingresos al Señor. Lo que no sabía entonces es que mi familia y yo estaríamos bajo su protección en todos los aspectos. Efectivamente, durante todos estos años mi marido, mis dos hijos y yo, hemos gozado de muy buena salud y no nos faltó nada, ni me empobrecí. Puedo decir que las bendiciones que hemos recibido son innumerables, ya sea a nivel espiritual, profesional o familiar.

Aunque los demás miembros de mi familia aún no forman parte visiblemente de la gran familia de Dios, sé que algún día se cumplirá este deseo. Sigo confiando en que Dios es fiel y que ninguno de ellos fallará cuando nuestro Salvador regrese en gloria.

Este compromiso que hice con Dios me acompañará hasta mi último suspiro con su gracia.

Quiero decirle a cualquiera que aún no haya tenido esta experiencia que los bancos pueden fallar, pero el banco en el cielo nunca cerrará y el interés pagado es inmenso. Entonces, ¿por qué dudar?

---

*Esther Monpierre,  
Asociación de Guadalupe.*